

timientos mas afectuosos y para ellos es la fortuna que Dios me ha devuelto. »

¡Qué desesperacion para los primos! el sudor corre por sus frentes lívidas. Las miradas de todos los circunstantes estaban fijadas sobre ellos con expresion irónica. Preciso era beber hasta las heces de aquel amargo cáliz y oír el resto de tan cruel discurso :

« Divido mis bienes en tres partes iguales. La primera será distribuida desde ahora mismo entre todos los que me han cuidado durante mi enfermedad, entre los que me han ayudado en el puerto en mi dura faena, ó que con muestras de interes han reanimado mi espíritu abatido.

» Las otras dos partes, las guardo.... (á estas palabras respiraron los primos; una débil luz brilló en sus ojos) las guardo para construir y dotar un hospicio destinado exclusivamente á los obreros pobres de la Rochela y á las familias de los comerciantes que se vieron arruinados, porque por desgracia, no siempre bastan el trabajo y la probidad para precaverse contra la miseria. »

La construccion y direccion de aquel establecimiento de caridad ocuparon los últimos dias del virtuoso negociante. Aun existe el hospicio de Aufredi en la Rochela, rico siempre con la dotacion que legó su fundador, acogiendo exclusivamente á los infortunados para quienes le creó el digno negociante.

§ VI. BONDAD, INDULGENCIA.

CELO POR EL BIEN DE LA HUMANIDAD.

Quien no ama á sus semejantes no ha conocido á Dios, porque Dios es el amor mismo. (SAN JUAN.)

La Rochefoucauld-Liancourt.

[1747-1827.]

El duque de la Rochefoucauld-Liancourt dedicó su existencia entera al ejercicio de la filantropía. Contar su vida

seria hacer la historia de todas las instituciones que tienen por objeto prolongar los dias del hombre, adelantarse á sus necesidades, aliviar sus achaques, aumentar su bienestar y mejorar su condicion purificando su moralidad. El fué quien introdujo en Francia la vacuna ¹ y trabajó en propagarla con un celo que dió á este útil descubrimiento la fuerza necesaria para triunfar de la preocupacion, hecho por el cual merecia se colocase su nombre entre los bienhechores de la humanidad.

A fuerza de celo y de abnegacion consiguió la reforma de las cárceles, mejorar el régimen de los hospitales y el establecimiento de farmacias de caridad ² donde se distribuyen gratuitamente medicinas á los pobres.

Introdujo en su posesion de Liancourt la perfeccion de la agricultura inglesa, estableciendo allí manufacturas de algodón que han servido de modelo á las que despues se crearon en Francia.

Su máxima favorita era que la mejor limosna que se puede dar al pobre es proporcionarle trabajo. Con este objeto fundó en Liancourt una escuela de artes y oficios, que sostuvo á su costa durante veinte y cinco años, y adquirió tanta importancia, que aunque habia sido fundada por un simple particular, llegó á elevarse al rango de instituto nacional, siendo adoptada al fin por Napoleon en nombre del país. Se la trasladó á Chalons donde hoy subsiste, y ha servido de modelo para las que se fundaron despues en Angers y Aix.

Inagotable era la beneficencia de este hombre que no solo no se limitaba á ayudar con sus consejos, sino con socorros pecuniarios y con su influjo; cuando era necesaria su cooperación personal trabajaba por llevar á cabo sus proyectos y los de los demas con un ardor que no retrocedia ni ante las mas fatigosas tareas ni ante los obstáculos. Con-

1. Antes de la introduccion de la vacuna fallecian muchos niños de las viruelas. La vacuna fué descubierta por Eduardo Jenner, médico inglés,

que nació en 1749 y murió en 1823.
2. En Francia llevan el nombre de *Dispensaires*.

sagraba al estudio todas sus vigili-
as, y su elegante pluma se ocupaba continuamente en popularizar toda clase de verdades útiles.

Pasó su vejez tranquilo y venerado de todos, y alcanzó á ver en la prosperidad sus creaciones; la semilla que en su juventud sembró fué centuplicada.

CONDESCENDENCIA.

Al prestar un servicio, dice un sabio, no creo hacer un favor, sino pagar una deuda.

Cuando la condescendencia es inspirada por motivos honrosos, es uno de los lazos mas dulces de la vida.

Rasgo de Catinat¹.

La bondad y la condescendencia eran las prendas principales que adornaban al mariscal de Catinat, que se com-



Palacio de los Inválidos

placia sobre todo presenciando los juegos infantiles, hasta mezclarse en ellos algunas veces. Un niño le oyó elogiar el

1. Véase página 76.

cuartel de los Inválidos¹, y con la precipitación propia de su edad le rogó que le condujese á verle. Accedió el mariscal, y tomando al niño de la mano llegó á las puertas del edificio. A su llegada forma la guardia, suenan los tambores, llénanse los patios, oyéndose decir por todas partes: « ¡Aquí está Pensamientos²! » El movimiento y el ruido asustaron un poco al niño, pero Catinat le tranquiliza con estas palabras: « Son muestras de amistad con que me reciben estos bravos soldados. » Le conduce por todas partes enseñándole todo, y llegando la hora de comer, entra en el refectorio, y con aquella noble sencillez y franqueza de costumbres marciales que unen entre sí á los que ya se han igualado en el valor y en los peligros, exclama bebiendo y haciendo beber al niño con él: « ¡A la salud de mis valientes camaradas! » Los soldados, de pié y descubiertas sus cabezas respetables, prorumpen en aclamaciones que le acompañan hasta la puerta, y sale de allí con el corazón henchido de la dulce emoción de aquella escena, cuya relación, conservada en las memorias de su vida, es tierna y augusta á la vez.

INDULGENCIA.

La indulgencia ó sea la predisposición á soportar los defectos de los demás y excusar sus faltas, es uno de los caracteres mas apreciados de la verdadera virtud. Generalmente, cuanto mas severos somos para con nosotros mismos, mas indulgentes somos para con los demás. (B.)

Rasgo de José II.

Gustábale poco el lujo y el aparato al emperador José II³, y un dia que, vestido como un particular, con una levita abotonada, iba solo en un birlocho de dos asientos que el

1. Magnífico establecimiento construido en París bajo el reinado de Luis XIV, en donde se da asilo á los soldados viejos ó inutilizados para el servicio.

2. Daban los soldados este sobre-

nombre á Catinat, á causa de sus continuas meditaciones.

3. Emperador de Alemania, hijo de Francisco de Lorena; nació en 1741 y falleció en 1790.

mismo conducía con el objeto de dar un paseo matinal por los alrededores de Viena, sobrevino de pronto la lluvia en el momento que se volvía para regresar á la capital.

Aun se hallaba bastante lejos, cuando un viajero que marchaba á pié hacía la poblacion, le hizo seña de parar. José II detuvo sus caballos. « Caballero, le dijo el militar (era un sargento), ¿seria indiscreto pedirnos un sitio á vuestro lado? Yo creo no os incomodaria mucho puesto que vais solo en el carruaje, y de ese modo podria resguardar este uniforme, que he estrenado hoy. — Muy bien, resguardaremos vuestro uniforme, le contestó José. ¿De dónde venís? — Vengo de casa de un guarda de los montes del emperador, donde he almorzado divinamente, dijo el sargento. — ¿Y qué habeis comido de bueno? — Adivinad. — No sé.... ¿una buena sopa?... — Sí, sopa, otra cosa mejor. — ¿Una tajada de jamon? — Mejor que eso. — ¿Una lengua de ternera? — Mejor que eso, os digo. — Entónces, dijo José, me doy por vencido. — Pues ha sido un faisán, sí, caballero, un faisán que ha sido muerto en los bosques de Su Majestad. — ¿En los bosques de Su Majestad? Eso es mucho mejor. — ¡Oh! sí, os lo puedo asegurar. »

Generalmente los príncipes y aun los propietarios son muy celosos de su caza, y otro que José II hubiera castigado severamente al sargento, pero no fué así.

Ya estaban cerca de la capital, y como seguia lloviendo, preguntó á su compañero en qué barrio vivia y á dónde queria que le condujese. « Caballero, eso seria abusar de vuestra bondad, y.... — No, no, decidme la calle. » Dió el sargento sus señas y entónces deseó conocer á quien le debía tanto favor. « A vuestra vez, ahora, dijo José, adivinad. — Debeis ser militar, ¿no es cierto? — Sí. — ¿Teniente? — Sí, teniente, otra cosa mejor. — ¿Capitan? — Mas que eso. — ¿Coronel tal vez? — Mas que eso, os digo. — ¡Cómo! dijo el sargento encogiéndose en un rincon del birlocho, ¿sois acaso mariscal de campo¹? — Mas que eso.

1. La dignidad de mariscal de campo en Alemania corresponde á la de

mariscal en Francia y capitan general en España.

— ¡Oh Dios mio! ¡Es el emperador! — El mismo, » dijo José. Espantado el sargento se deshace en excusas y suplica al emperador pare el carruaje para poder bajar. « De ningun modo, dijo José, porque despues de haberos comido mi faisán, os daríais por muy contento, á pesar de la lluvia, de poder escapar de mi lado en seguida, y yo deseo que no me dejeis sino en vuestra casa, » y así lo hizo.

CLEMENCIA.

La satisfacción que proporciona la venganza es poco duradera, pero la que produce la clemencia no se acaba nunca. (Palabras de ENRIQUE IV.)

Tito y Luis XII.

Tito, emperador romano¹, benéfico como pocos, supo que dos senadores, á los que prodigaba su afecto, conspiraban por ambicion para apoderarse de su trono. Mandóles presentarse á él y les habló bondadosamente en estos términos: « Confesad vuestra falta á Tito, y el emperador no sabrá nada. » No contento con perdonarlos les invitó á cenar con él aquella noche. Estando solo con ellos al dia siguiente les entregó dos espadas que estaban destinadas á un combate de gladiadores² para que las examinaran, demostrando de aquel modo que no temia hacerlos dueños de su vida. Aquel príncipe excelente alcanzó el sobrenombre de *Delicias del género humano*. El dia en que no habia hecho bien á alguien, exclamaba por la noche: « He perdido el dia de hoy. »

No ménos magnánimo era Luis XII, uno de los mejores soberanos que han reinado en Francia. Cuando era sole duque de Orleans, disputaba la regencia á la hija de Luis XI, y fué vencido y hecho prisionero en una batalla

1. Tito, hijo de Vespasiano, reinó en Roma de 79 á 81 despues de J. C.
2. Los gladiadores peleaban entre sí en los espectáculos para distraccion

de los romanos. Estos juegos horribles fueron suprimidos al mismo tiempo que las luchas de fieras.



Luis XII.

por la Tremouille. Cuando pasados algunos años ocupaba el trono, no faltó quien le exhortara á vengarse de la Tremouille, y entónces dió esta respuesta inmortal: « No corresponde al rey de Francia vengar las injurias hechas al duque de Orleans. » Y llamó á su lado á la Tremouille, dándole marcadas muestras de aprecio.

Por aquel tiempo tambien mandó formar una lista de los principales personajes de su córte, y en dicha lista marcó con su mano una cruz roja al lado de varios nombres, que eran de los cortesanos de quienes tenia motivos fundados de queja. Sabedores aquellos del caso, estaban poseidos de viva inquietud, é informado de ello Luis XII, se expresó así: « Que cese su temor; la cruz que he puesto al lado de sus nombres es para acordarme de que debo perdonarlos. » Como los perdonó en efecto, y jamas hizo distincion alguna entre ellos y los demas cortesanos.

Perdon magnánimo: el duque de Borbon.

Luis¹, duque de Borbon, estuvo algun tiempo prisionero en Inglaterra, y señaló su vuelta con una de las acciones mas nobles que refiere la historia. Habian aprovechado su ausencia algunos vasallos suyos para despojarle de varias tierras, y confiaban en que nadie se atreveria á dar cuenta de su conducta. Llegado que hubo el príncipe, todos fueron á felicitarle, y hallábanse reunidos en torno de él, cuando el procurador del duque, hombre íntegro, escrupuloso y de inflexible severidad, le presentó una memoria detallada del daño que le habian ocasionado. Los delincuentes perdieron el color y quedaron consternados; pero el generoso príncipe dijo al magistrado: « ¿Habeis tenido tambien cuenta de los servicios que me han prestado? — No, señor, respondió aquel. — Entónces hay que quemar estos papeles, repuso el duque, pues no puedo ha-

1. Príncipe real, amigo y émulo de Duguesclin; murió en 1410.

cer uso de ellos. » Y dicho esto los arrojó al fuego sin haberlos leído.

Venganza de un hombre de bien.

[1648.]

Cuando se dirigia Molé, á la cabeza del Tribunal supremo de Paris, al palacio de la reina regente para solicitar la libertad de dos consejeros arrestados ilegalmente, la multitud amotinada detuvo su carruaje, y un desconocido, cogiéndole de la barba, le amenazó con grosera insolencia. Al dia siguiente recibió una visita el primer presidente; era un hombre que le hizo saber quién era el que la víspera le habia tratado con tan malos modos. « Es un boticario vecino mio, » le dijo. Molé mandó llamar al boticario, que se presentó todo trémulo y exclamó: « Bien veo que estoy descubierto, y os pido seais indulgente conmigo. » No quiso hacer sufrir Molé á aquel hombre por mas tiempo con su temor, y contestó: « Os he llamado para advertiros que teneis un vecino muy malo, desconfiad de él. Adios. »

Medio para deshacerse de un enemigo.

[1075.]

Despues de san Agustin, el mejor autor de obras filosóficas que ha tenido la Iglesia, es san Anselmo, quien muy jóven todavía, fué nombrado prior del convento de Bec, en Normandía. No poca envidia excitó su nombramiento entre sus cofrades, pero opuso Anselmo tanta paciencia y caridad á su odio, que triunfó al fin. Solo un jóven monge, llamado Osberne, que se habia encarnizado contra Anselmo en mayor grado que los demas, persistió en sus malos sentimientos. A pesar de la injusticia de Osberne, el piadoso filósofo reconoció el mérito de éste, y descubriendo en él cierta bondad natural, le cobró aficion y le demostró tanta afectuosidad que reanimó en su corazon la generosidad ahogada por la aversion, hasta que tuvo a dicha de obte-

ner enteramente su amistad y su confianza. Solo las almas buenas pueden sentir todo el placer que proporciona la conquista del corazon de un enemigo que se aprecia. Anselmo, convertido en guia y amigo de Osberne, conoció en toda su pureza esta felicidad.

BUEN TRATO Á LOS ANIMALES.

Es un deber de humanidad ser bueno para con los animales; el mal-tratarlos es un acto inexcusable de barbarie. (B.)

El pintor inglés Hogarth¹ hizo cuatro dibujos que demuestran el modo como puede conducir insensiblemente la crueldad con los animales á la crueldad para con nuestros semejantes y hasta llegar al crimen.

En el primero de dichos dibujos se ven varios niños atando perros y gatos, tirando á un gallo con la ballesta, haciendo saltar un ojo á un pájaro y pareciendo recrearse mucho en sus sufrimientos. Un niño sale de una casa corriendo á la calle para libertar á su perro que le están martirizando; llora, suplica á los traviesos muchachos que pongan en libertad al pobre animal, y les ofrece una hermosa torta que estaba dispuesto á comerse con buen apetito, pero los chicuelos le rechazan mofándose de él y continúan sus desapiadados juegos.

En el segundo dibujo, los niños ya son hombres, pero siguen siendo crueles con los animales. Un cochero golpea enfurecido á su caballo con el mango del látigo, mientras el animal, que ha caido al suelo, se halla enredado entre las correas y las varas de un coche. Dos hombres, el uno muy alto y el otro muy grueso van montados en un pobre horriquillo que lleva ademas dos medios toneles á manera de cestas y un gran cofre; otro hombre le va dando de palos por detras con una horquilla. Por último, un pastor que conduce un rebaño, mata de un golpe á una oveja que el cansancio hacia rezagarse.

¹ Guillermo Hogarth, pintor inglés. murió en 1764.

En el tercero y cuarto dibujo se ven estos hombres, que dominados por sus brutales costumbres, maltratan niños y mujeres, siendo por tanto condenados á severas penas.

En Francia y en Inglaterra existe hoy una ley¹ que prohíbe pegar á los animales sin necesidad; así es que no se ve en las calles de las ciudades francesas é inglesas á nadie que maltrate á un animal sin que excite en seguida la indignacion y los murmullos de los transeuntes.

Otras veces es el mal ejemplo el que arrastra á obrar mal y á gozarse en ello; por tanto debemos saber resistir y obedecer los buenos impulsos de la conciencia.

« Me acuerdo de que un dia, dice M. Eduardo Char-ton, cuando era niño, me hallaba de pasco con los colegia-les de Sens, y nos internamos todos en un bosque á bus-car nidos. Cada uno fué por su lado, y yo por mi parte buscaba con ansia, pues nunca habia cogido ni un huevo ni un pajarillo, y mis compañeros se burlaban de mi poca maña. Al cabo de una hora larga de pesquisas, ví de pronto en la rama de una encina pequeña, y como á tres piés del suelo, un nido de mirlos. Temblando de emocion me voy acercando sin hacer ruido, la mano y el cuello extendidos adelante; la madre me ve, y permanece quieta hasta que ya toco al árbol. Habia tres huevecillos; me disponia ya á cogerlos, cuando mirando atras ví la madre que se habia posado á corta distancia, y parecia suplicarme con sus mi-radas; se me oprimió el corazon. Oigo en esto la señal de marcha á la entrada del bosque, y tomando una resolucion heróica, me voy con las manos vacías diciendo á la madre como si pudiese comprender mis palabras: « Vuelve, vuelve, « te dejo tus huevos que encontrarás intactos. » Casi todos mis camaradas tenian nidos ó pájaros, y segun su costum-bre me zaherian diciendo: « ¡Bah! Sabido era que no en-« contrarias nada. » Una vergüenza falsa me impidió confe-sar el movimiento de compasion que se habia apoderado de mí, pero estaba satisfecho de mí mismo y á nadie referí lo

¹ La ley de Grammont, en Francia. Por qué no habla de aplicarse igual-

mente esta ley en todos los países civilizados? (Nota del Traductor.)

sucedido sino á mi buena madre, que me abrazó llorando de alegría. »

Bien diferente era en esto Augusto, hijo de un nego-ciante de Paris, porque siempre que hallaba ocasion se complacia en atormentar los animales.

Al pasar un dia por delante de una carnicería, vió á la puerta un ternero atado por las patas; se acerca y comienza á martirizar al animal tirándole de las orejas y dándole puntapiés; pero un hombre que lo habia visto sale de re-pente de una casa de al lado y da al muchacho tales tiro-nes de orejas, que castañeteaban sus dientes. ¡Ay, ay! gritó Augusto. — ¡Ola! ¿Eso te hace daño?... pues tambien pa-decen los animales cuando se les maltrata. » Entónces prometió Augusto, aunque algo tarde, que no le volveria á suceder.

El hombre debe á estos útiles compañeros de su trabajo mas que la bondad, débeles agradecimiento. El duque de Calabria¹, por medio de una severa reprimenda recordó una vez esta verdad á un personaje que la habia echado en olvido.

Encargado este príncipe por su padre del gobierno del Estado, todos los dias asistido de sus consejeros daba au-diencia en Nápoles á los que tenian alguna solicitud que presentarle; y temiendo que los guardias impidiesen la entrada á los pobres, habia hecho colocar, en la sala misma del consejo, una campanilla cuyo cordon colgaba fuera del primer recinto. Un caballo viejo, abandonado de su amo, rascándose contra la pared, hizo sonar la campanilla. « Abrid, dijo el príncipe, y que entre quien sea. — Es el caballo del señor Capeso, » dijo el guardia riendo, y toda la asamblea soltó la carcajada. « ¿Os reís, eh? dijo el prin-cipe; pues habeis de saber que la justicia cuida hasta de los animales ... Llamad á Capeso.... ¿Qué es esto? le dijo el príncipe en cuanto llegó; ¿así dejais vagar errante á vuestro caballo? — ¡Ah, señor! replicó el caballero; fué

¹ Hijo del rey de Nápoles, encar-gado del gobierno durante la ausen-

cia de su padre. La Calabria es una provincia del reino de Italia.

un buen animal en otro tiempo, ha hecho veinte campañas conmigo, pero hoy está ya fuera de servicio y no estoy por darle avena sin utilidad alguna. — ¡Cómo! á un animal que tanta parte ha tenido en vuestra carrera militar, ¿no os dignáis alimentarle? Id en seguida á vuestra casa y dadle un sitio en vuestras cuabras y que sea tratado como todos vuestros animales domésticos, y si así no lo hiciéreis, dejaré de mirar en vos un caballero leal y os retiraré mi afecto.

§ VII. CARIDAD, BENEFICENCIA.

CARIDAD, BENEFICENCIA DE LOS RICOS.

El rico debe considerarse únicamente como dispensador de los bienes que le ha confiado la Divina Providencia. (NEUVILLE.)

No consiste la felicidad de los ricos en los bienes que poseen, sino en el bien que pueden hacer. (FLECHIER.)

El que se acostumbra á la prosperidad se hace insensible á ella, pero siempre siente la dicha de ser autor de la prosperidad de otros. Todo beneficio lleva á nuestra alma ese tributo dulce y secreto. El largo uso de todos los placeres endurece el corazón, pero el de la beneficencia le hace mas sensible cada dia. (MASSILLON.)

El manantial de la felicidad mas pura é inagotable son las buenas acciones y los afectos tiernos:

Nos procura paz interior una especie de dulce voluptuosidad que derrama su encanto en todas las ocupaciones y hasta en la simple existencia:

Acostúmbrate desde niño á ser caritativo, pero con caridad dirigida por la razon y la justicia:

No des jamas por librarte del espectáculo de la miseria ó del dolor, sino para consolarte con el placer de haberlas aliviado:

No te limites á dar dinero; debes saber tambien que á menudo tus cuidados, tu tiempo, tu talento y los consuelos cariñosos, son mas preciosos que los socorros pecuniarios:

De ese modo no será limitada tu caridad por la fortuna; será independiente, y la ocupacion que te procurará se convertirá para ti en placer puro:

Aprende sobre todo á ejercitarla con delicadeza, con respeto para la desgracia, que dobla el beneficio y ennoblece al bienhechor á sus propios ojos; no olvides nunca que el que recibe es igual por naturaleza al que da; que todo auxilio que trae consigo la dependencia no es un don, sino un negocio, y que si humilla, se convierte en injuria. (Consejos de un padre á su hija.)

Estanislao.

Estanislao¹, duque de Lorena, mereció el glorioso título de filósofo bienhechor. Cítanse multitud de rasgos suyos que harán su memoria querida y respetada. El delfin de Francia, su nieto, le pedía un dia que le enseñase el gran arte de hacer dichosos: « Hijo mio, le respondió Estanislao, amad á vuestro pueblo, y ya sabéis mi secreto. »

Habiéndole ofrecido un propietario venderle una posesion que le convenia, envió uno de sus intendentes para que la visitara y se entendiese en el precio. Antes de cerrar el trato escribió el intendente á su amo diciéndole que la heredad valia lo que pedian por ella, pero que estando su dueño algun tanto necesitado, tendria que aceptar el precio que se quisiera señalar. « ¿Pudisteis creer, le contestó Estanislao, que seria yo capaz de abusar de una situacion desgraciada? Pagad la heredad en lo que vale. »

Un caballero de su córte, que mas de una vez habia participado de sus liberalidades, se quejaba un dia amargamente de que hubiera tantos establecimientos para los pobres, ademas de los muchos socorros que recibian. « Verdaderamente, añadió, no les falta mas que tener carrozas á su disposicion. — No, amigo mio, no, dijo el rey; demasiadas importunidades tengo ya que sufrir de los mendigos en carroza y me guardaré bien de aumentar su número, pero sí haré lo posible para que nadie vaya descalzo. »

Su mayor dicha se cifraba en poder emplear sus economías en la fundacion de algun establecimiento útil á la humanidad: « No quiero, decia, que cualquiera que sea su enfermedad, dejen los pobres de poder curarse gratuitamente. » Con este objeto vigilaba los hospitales ya esta-

¹ Estanislao Leczinski, rey de Polonia, fué destronado; su hija casó con Luis XV. A consecuencia de las victorias alcanzadas en 1738, Luis XV concedió á Estanislao como compen-

sacion el ducado de Lorena, con la condicion de que á su muerte volveria al dominio de Francia. Estanislao murió en 1766.